



El «estigma» se mantiene con los libros de texto y los colegios «segregados»

M. Maldonado - Sevilla

Gitano: trapacero. Contra esa denigrante definición del diccionario de la Real Academia han luchado asociaciones gitanas este mismo año sin éxito. Parte de su discriminación diaria está también en los libros de texto,

donde se les dibuja como personas «en exclusión, pobres y nómadas», estableciendo un relato único sobre un colectivo muy heterogéneo. El cambio de esos libros que circulan en colegios públicos es uno de los objetivos que la Junta se impone en su Plan de inclusión de la comunidad gi-

tana. Se quejan también los afectados de que la «segregación» de facto en la asignación de plazas en determinados barrios. Así lo denuncia en una campaña publicitaria la Fundación Secretariado Gitano, que recrimina a Educación que concentre a los niños en un solo centro, pese a haber

otras opciones en el mismo barrio. Se perpetúa la creencia «de que los gitanos están más a gusto solos. Son tópicos que institucionalmente se mantienen todavía», critican. Sucede también en los medios de comunicación, insistiendo en ligarlos al flamenco, las drogas o una determinada forma

de vida, tomando a una parte por el todo. «Hay mucha gente que tiene déficits en cuestiones básicas de bienestar social como vivienda, empleo, educación y salud», razonan para apoyar la necesidad de planes como el aprobado, siempre que corrijan sus errores.